

LOS EXTREMOS SE TOCAN

LOS CLIMAS IRRECONCILIABLES

Juan Ignacio Mera



El frío

Nos encontramos en una de las zonas más frías de la tierra. Superado el Círculo Polar Ártico se extiende el territorio denominado como Laponia Sueca. Aquí, las temperaturas en los largos meses de invierno llegan con facilidad a los 40° bajo cero y la falta de luz solar es un hecho cotidiano. Aparece por tanto en escena un elemento benefactor, fundamental para la vida en los climas extremos y que curiosamente también desde nuestros cómodos climas desde aquí valoramos; este elemento es la nieve.

“Año de nieves, año de bienes” dice el dicho popular. En el lugar desde el que os hablo, no existe la opción, siempre el año es de nieves y la cuestión estriba en cuándo empiezan. Laponia en toda su extensión es un lugar, donde el sol no se eleva nunca. Su recorrido es prácticamente horizontal y esto le confiere una iluminación general rasante que produce un atractivo especial.

La falta de montañas elevadas y las masas de arbolado, aunque no de una altura excesiva pero si extensas, producen una cortina de fondo que hace difícil ver el sol, lo que convierte su presencia en un hecho oculto, casi enigmático, que dota al lugar de una iluminación

EXTREMES MEET
CLIMATES IRRECONCILIABLE.

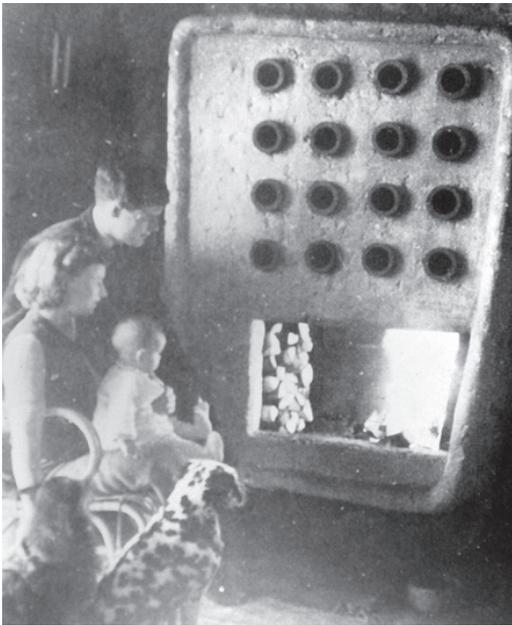
Radical protection against the cold and biting winds requires a way of thinking architecture. To hide behind the shadows and get breezes in places of extreme heat, other.

The purpose of this article is to compare two performances of architects: One is, Erksine Ralf, who has worked in places where cold weather, snow and wind are some of the conditions of their project environments. The other is Charles Correa has developed an architecture for warm climates, where breezes and shades are essential in the spaces.

These two approaches reveal that the best solutions to these conditions of place, the answers are similar. Forms that occur as a result at the end of the process, are not so far.

The opposite is separated so much from its contrary, in the circle of life, that ends up finding him.

El Ralph Erskine caminando



F2 *The box* / La caja de Lissma y el electrodoméstico

Quizá sea esta desprotección inicial lo que le inclinara en sus primeros trabajos a profundizar en el estudio y proyecto de refugios mínimos, alguno de ellos hechos con sus propias manos, como la que sería su propia casa, conocida en el lugar como the box, “La caja” de Lissma.

El caminante que encabeza la imagen 1, en la que no se sabe si acaba de salir ó pasa de largo ante el montículo, que demuestra su condición de refugio gracias a la ajena puerta que explica su entrada y promete un más que menos confortable espacio interior, dado el clima que se intuye, es el protagonista de la primera parte de esta historia.

Casado ya con Ruth Francis y gracias a la ayuda del que más tarde sería su socio Aage Rosenvold, Ralph Erskine emprende la tarea de construir una casa, utilizando para ello los pocos recursos que encuentra a su alrededor. Las piedras del lugar, algunos ladrillos, troncos, incluso un viejo somier de cama rescatado de una de alguna cimentación sirvieron para hacerla realidad.

Sobre un terreno cedido por un amable granjero conocido, situado en la ladera de Lissma cerca de Djupdalen, surgió en el año 1941 este pequeño pabellón de recursos mínimos, que no era más que una cocina y una pequeña sala. Mediante ingenios casi de cine mudo, como la cama que se convierte en lámpara al colgarse del techo para liberar el estar o la estantería abarrotada de libros por dentro en la pared norte, que en su exterior es almacenamiento de leña, se intenta hacer frente al invierno. El papel y la madera, colocados de la forma más compacta, obtenían entre ambas hojas así un de los aislamientos fundamentales del refugio.

Sin aseo, ni agua corriente, sólo agua de pozo y alejado de la ciudad a unos tres kilómetros, distancia que recorrían esquiando o en trineo, no olvida, la pieza clave del mismo, situándola en el centro de la planta: el fuego.

Una gran chimenea es el centro de reunión, un fuego ancestral contenido en algo que sin embargo más parece la representación de un gran electrodoméstico recién inventado, una especie de máquina de calor, hecha con las manos.

Tras cuatro años viviendo en su cabaña de Lissma, Ralph Erskine y su familia se trasladan a la isla de Drottningholm sobre el lago Mälaren, cerca de Estocolmo, donde alquila una casa que también será su estudio. El trabajo empieza a llegar y Erskine pone en práctica el sueño de convertir en estudio una gran barcaza. Una vieja embarcación de cabotaje que llamará Verona será acondicionada como oficina para doce personas, usando el camarote del capitán como despacho del propio Erskine.

un tanto irreal para el forastero, prácticamente de estudio, como si el sol estuviese dirigido por un brillante director de fotografía.

La nieve es una manta benefactora y sobre todo continua, de ahí su gran valor. Desde luego la naturaleza sabe esto desde el origen de los tiempos y todos los seres, grandes y pequeños, hasta los que no vemos se reirían de este escrito si pudieran leerlo. La vegetación, los pequeños roedores, los grandes osos, los pájaros y por supuesto el hombre, han utilizado la cualidad de la nieve seca como aislamiento térmico. Con temperaturas exteriores como las descritas, la envolvente de nieve sobre la tierra en el caso de las madrigueras de algunos animales ó únicamente esta, permite saltos térmicos que admiten la vida en su interior.

Una construcción esquimal ayudada por pieles en el interior y el propio calor corporal pueden conseguir 15º de temperatura. Una cabaña de origen Lapón, construida con ramas y troncos y una última capa de nieve, adquiere rápidamente un salto térmico suficiente, máxime si pone en funcionamiento un fuego interior aprovechando su salida de humos, que no es más que un hueco superior.

Entre estas historias de los fríos extremos, se encuentra la del arquitecto Ralph Erskine. Nació en Inglaterra, en Mill Hill, pueblo hoy absorbido por la ciudad de Londres, en el año 1914. En 1939, cuando contaba con veinticinco años, parte hacia Suecia, en busca de Ruth, su compañera de escuela, que había estudiado junto a él en la Friends' School cerca de Cambridge. Su viaje a Suecia, lugar del que no volvería, equipado con una bicicleta, una mochila y un saco de dormir, habla de su condición de amante de la aventura y su gran preocupación por la naturaleza.



Traída desde Inglaterra atravesando el Mar del Norte por él mismo, apoyado por una tripulación experimentada, aunque con bastantes problemas en el trayecto debido a su fondo plano y los fuertes vientos, en 1955 consigue atracar en Drottningholm, junto a su casa.

Todos los veranos, Erskine y sus colaboradores, viajaban con sus familias durante tres días hasta Ragö, cerca de Nyköping, donde atracaban junto al cobertizo de un pescador, cuyo desván era ocupado también como taller del estudio, mientras en la planta baja permanecía el equipo de pesca y las barcas. Las cabañas cercanas se reformaban mínimamente entre su equipo y él, resolviendo así la estancia de los meses de verano. La imagen 4 muestra el lugar elegido por Erskine y su familia para pasar esos periodos estivales y como conviven con naturalidad tradición y modernidad. Sólo pequeñas acciones, como la colocación de una gran ventana sobre lo existente, en una cabaña tradicional,



van a transformar su condición. La economía de medios y el aprovechamiento del lugar, sería la base de este pensamiento.

La acción realizada sobre la barcaza, fue un ejemplo claro de cómo actuar, sólo lo justo. Las intervenciones en los refugios, explicó de qué forma nos podemos aliar con un medio ajeno y adecuarlo a nuestras necesidades. Aprovechar lo existente, a aquello que necesitamos.

El estudio de Erskine funcionaba por la mañana y las últimas horas de la tarde, tras una larga pausa para navegar y nadar. Por las noches, se reunían para conversar y tocar música.

En 1963, Erskine reinterpretó el carácter de algunos de los edificios autóctonos de la isla de Drottningholm en su propia casa. La construcción dispersa en pabellones, práctica común de la zona, sirvió perfectamente a su programa de casa, estudio y cochera. En este proyecto, Erskine aplicará sus pensamientos en forma de experimento propio, como haría un científico en su laboratorio, probando él mismo, el elixir que acaba de inventar.

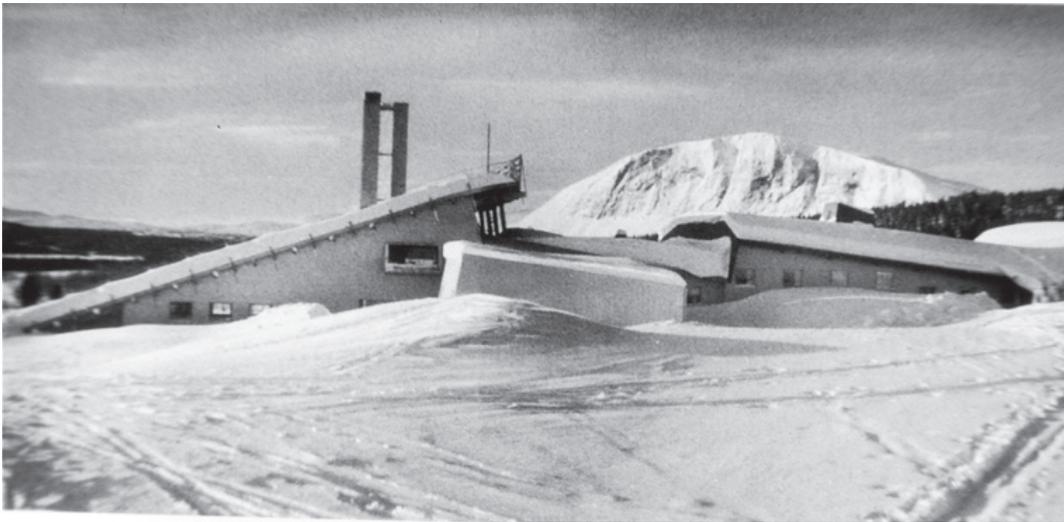
La casa se construyó con paneles aislantes de hormigón prefabricado Siporex, de color blanco sin decorar, pero tratados, arrastrando un trineo especial con dientes metálicos situados en centros azarosos. Su redondeo de las esquinas, pretendía evitar la acumulación de nieve, igual que los de borde de techo que construía una bóveda rebajada con tirantes vistos en el espacio interior. Erskine utilizó el procedimiento de separar la cubierta como un paraguas de color negro. Este sistema, absorbe el calor del sol y en los meses de invierno la nieve y la lluvia no tienen ningún contacto con el techo prefabricado de la vivienda, obteniendo un efecto impermeable. De esta forma, la nieve puede permanecer sobre la cubierta sin que se vea afectada por el calor inte-



F3 El paquebote Veron, navegando.

F4 Refugio de verano de Ralph Erskine.

F5 Casa estudio en Drottningholm.



F6 Hotel de esquí en Laponia.

rior de la vivienda, con lo que se consigue un doble efecto, mantener su cualidad aislante en los meses de invierno y evitar los peligrosos deslizamientos sobre la cubierta producidos por el calor interior en contacto con el exterior.

Las chimeneas, tubos metálicos simples, se elevaron considerablemente como todas las de la zona para garantizar su tiro. El espacio interior se proyectó único y los huecos se especializaron cumpliendo cada uno de ellos cometidos diferentes, de ahí su forma.

Dando al espacio de cocina se dispuso un pequeño comedor al exterior. Este espacio colocado justo en la entrada, estaba pensado a la distancia de conversación con los transeúntes, tal es el espíritu de los que habitan aquellos parajes.

El jardín y el espacio exterior era informal con matorrales y rocas existentes, así como pasarelas de madera para la nieve de fácil mantenimiento durante los largos meses de invierno. Se trataba de aprovechar también la cualidad de las rocas al absorber el calor del sol durante el día y radiarlo durante la noche.

Con anterioridad a esta casa, entre los años 1948 y 1950, Ralph Erskine y sus colaboradores en ese momento Aage Rosenvold, Lennart Bergström y John Staalehoef proyectaron y construyeron, a partir de la solicitud del Ayuntamiento local, un comedor para esquiadores y más tarde un hotel de esquí en Borgafjäll, al sur de la Laponia Sueca, que también funcionaría en verano para actividades de pesca y senderismo de montaña.

Erskine describía su proyecto siguiendo su recorrido desde la entrada de la siguiente forma: "Al llegar, el espacio estaba abierto al gran techo en declive. En su interior, la escalera iba de un lado a otro como un sendero de montaña. En el bloque de dormitorios, con sus habitaciones en tres niveles, el pasillo serpenteaba como un riachuelo. Con el propósito de ahorrar cos-

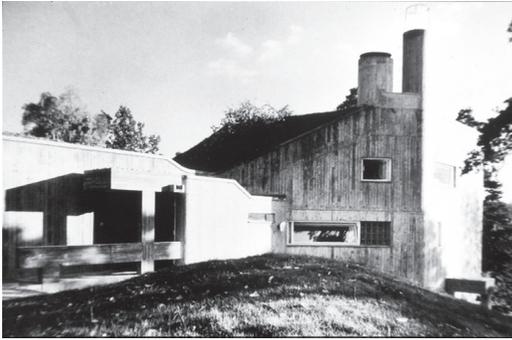
tes, se utilizó tanto en el interior como en el exterior, la madera de baja calidad del bosque local rústicamente aserrada y los ladrillos se hicieron en el lugar. Los palos largos de madera usados fueron postes de telégrafos. Originalmente el techo se recubrió con corteza de abedul sobre fieltro, a la manera tradicional, pero el sistema fracasó, al empezar a crecer raíces a través del fieltro, reemplazándose finalmente por cubiertas de metal. El interior estaba acabado en madera tratada con humo de amoníaco, lo que imprimía un tono gris castaño que contrastaba con la madera teñida de amarillo vivo, verde y rojo, que quisiera asemejarse a la vestimenta de los lapones.

La memoria del proyecto empezaba en la descripción del gran techo en declive, expresándonos la importancia de su silueta. No obstante cuando reflexionamos un poco más y nos quedamos mirando despacio el hotel en la lejanía, descubrimos que él en si mismo es una pequeña colina, una topografía más en el paisaje, un techo por el que se puede transitar, máxime cuando descubrimos que el plano inclinado sobre la entrada, el más importante de sus suaves cubiertas, no era otra cosa que la pista nodriza, preparada para el esquiador principiante.

El edificio en el ártico es así acogedor con el viajero, se disfraza de pequeña montaña para atender a sus huéspedes. La cubierta por tanto, es aquí de nuevo suelo, como en la cueva del oso ó el iglú del esquimal.

Vemos como es posible entender la cubierta como un nuevo suelo, una topografía por la que podemos transitar. La cubierta deja de ser coronación y pasa a ser camino. Sin embargo, en otras ocasiones se trata como un paraguas, como es el caso del la Biblioteca y Centro Estudiantil de Frescati, en Estocolmo construido años después en 1974-1982, en estos casos su cualidad fundamental es la protección del clima extremo.

La casa Gadelius fue construida en 1961 en Lidingö, cerca de Estocolmo. Proyectada por Ralph Erskine



F7 Casa Gadelius. Estocolmo.

F8 Ralph Erskine en 1963, observando el frío.

para un cliente que tenía una empresa en Japón, la casa fue diseñada como vivienda pero también como base para atender sus negocios. Situada a media ladera, vuelve sobre la operación de adaptarse al terreno, enterrándose tanto que convierte la cubierta es un nuevo suelo. Su forma en planta, es producto de la búsqueda del sol, dedicando la menor superficie posible de fachada expuesta hacia el norte, protegiéndose de los vientos sin ventanas en esa dirección y desplegando todos sus huecos hacia el sur, que en este caso coincide además con las buenas vistas.

Desde la entrada a la parcela, sólo es visible la cubierta de césped y dos accesos uno a cada lado de la cochera. El terreno y la casa desde ese punto se confunden, apareciendo y escondiéndose sus paredes de hormigón y algún hueco, en la topografía que produce su cubierta. No está tan lejos de las construcciones amontonadas que descubríamos realizadas por los lapones y con las que se encontró el arquitecto en sus largas excursiones de montaña. Esta construcción despliega su forma en la búsqueda del sol, condimentando además su fachada más expuesta a los rayos solares con un pequeño mundo de artilugios que empezarán a tener presencia en toda su arquitectura.

Estos objetos, en este caso de hormigón, como el balcón exento, permiten disfrutar de los momentos de clima suave, que en estas latitudes son escasos, pero existen. Su construcción, independiente de la fachada de la casa para evitar puentes térmicos, de tal forma, que el hecho de salir al balcón, se convierte en un acto, más parecido al de subir a un barco desde un pantalán, en el que siempre existe un momento mínimo de cierta emoción, ante la duda en ese pequeño salto al vacío, dejando en medio una pequeña separación, que nos hace pensar en una posible caída al agua que nunca se produce.

La arquitectura de Ralph Erskine, se irá poblando de numerosas piezas exentas como los balcones, plataformas al exterior, captadores de luz...que irán caracterizando sus edificios, en un acto, no de protección solar, sino de lo contrario, de extracción de jugo de sol, como si de una fruta exquisita se tratase, intentando no desperdiciar ni una gota de algo tan preciado.

El frío, al principio un gran enemigo, puede llegar a convertirse en un gran aliado. El abrigo, el recogimiento, el cobijo, solo tienen sentido cuando éste existe. Erskine parece saberlo y parece disfrutar del desafío. El esfuerzo que exige la condición que el intenso frío impone, le permite exhibir un cierto aire de orgullo en su postura, muy parecida a la de los ganaderos del Lejano Oeste, que al llegar la tarde y tras el esfuerzo del día, observaban su ganado trasladado, en la lejanía, con la satisfacción del que se siente con el deber cumplido.

Algunos años antes, durante el invierno de 1958, Erskine dibujó un Proyecto Urbano para una Población Ártica. Después de casi dos décadas, en las que pone en práctica en distintos ejemplos y obras construidas, sus investigaciones sobre la respuesta arquitectónica de nuestra época, ante los climas fríos, reúne en un dibujo, que curiosamente recuerda una ciudad medieval, lo que él denominará, "Gramática Arquitectónica para altas latitudes".

- El frío; exige que los nuevos edificios tengan un espacio envolvente y una superficie mínima.

- El verano; periodo cálido, en su breve duración despierta un intenso deseo de experimentar la libertad estival.

- La nieve; los problemas de acumulación de nieve necesitan de la formación aerodinámica de ciudades y edificios.

- Los terrenos helados; en latitudes bajas, tienen un clima más regular que el aire y se debe utilizar para contribuir a proteger los edificios. En latitudes elevadas, la inestabilidad térmica de la capa de gelisuelo exige levantar los edificios por encima del nivel del terreno.

- La luz; es necesario protegerse de la luz rasante de la noche estival y aprovechar el reflejo de la nieve en la oscuridad del invierno.

- El viento; movimiento de aire frío produce intensas incomodidades. La aerodinámica de los edificios debe utilizarse para despejar la nieve y evitar su





F9 Proyecto para la Ciudad del Artico.

F10 Ralph Erskine convenciendo a esquimales Inuits.

amontonamiento. Debe evitarse el drenaje del aire mediante el correcto emplazamiento de los edificios sobre pendientes de cara al sur”.

En sus estudios urbanos para las altas latitudes, se centrará en el análisis de la sección de la calle, donde la pendiente según sea hacia una u otra dirección puede afectar gravemente a su facilidad de uso ó la existencia o no de aceras altas que impidan la limpieza de la nieve por parte de las máquinas, así como la posibilidad de calefactar el suelo mediante conductos enterrados, como se calientan los puños de una moto para evitar la paralización del conductor a pesar de contar con los guantes adecuados.

Fruto de sus estudios sobre la incidencia del sol en el interior de las estancias en los distintos momentos del día y del año o las posibilidades de protección ante los vientos y la nieve asociada, nacerán las respuestas que terminen dando forma definitiva a sus edificios.

En 1973 inicia una de sus obras situada en uno de los climas más extremos. La región de gelisuelo situada en al Noroeste del Canadá, llamada Resolute Bay, cuenta con profundidades de hielo de 700 metros. En este lugar, prácticamente un solo material define todo lo terrestre, el hielo.

El proyecto proponía un asentamiento de viviendas, escuela, biblioteca, gimnasio, salas de reunión, centro médico, estación de bomberos, banco, correos, tiendas,...etc. Una pequeña ciudad en la que debían convivir trabajadores de una recién instalada estación meteorológica y un aeropuerto.

Dos comunidades muy distintas. Por una parte colonos sureños y por otra esquimales inuits tenían que convivir juntos, a pesar de sus grandes diferencias raciales y culturales. Todo esto unido al clima extremo de este paraje y a su soledad radical.

La solución amurallada propuesta por Erskine, protegería de los vientos y recogería el sol evitando amontonamiento de nieve. Hasta ahí las cuestiones de índole material, pero el tema fundamental en todo asentamiento es el modo de vida que terminará pro-

duciendo y su propia representación como ciudad. Una ciudad amurallada, da sensación de protección y esta idea ancestral fue bien acogida por todos. La futura gran construcción de borde, acogería en su interior hogares unifamiliares resueltos como vehículos. Estos pequeños palacetes, más parecidos a ligeras naves espaciales, de forma aerodinámica para obtener el máximo volumen y la menor exposición a los vientos y el frio intenso se elevaban sobre el suelo para evitar hielos derretidos. Proyectadas con ventanas fijas dotadas de aireadores y limpiaparabrisas, salidas dobles ante la posible acumulación de nieve en alguna de ellas y reflectores solares, para atrapar la luz, encontraban su forma en la resolución de los problemas funcionales que en semejante clima no podían fallar.

En la imagen podemos ver cómo Erskine trata de convencer a dos esquimales inuits, de las ventajas incluidas en sus nuevos diseños de vivienda unifamiliar para el ártico.

Es sorprendente esta condición de cercanía entre las formas que en un momento dado se consideran más avanzadas y el recuerdo del pasado en lo esencial. Resolute Bay era una Ciudad Medieval, rodeada y protegida. En este caso el enemigo era el frio, necesitada de recogimiento. Se enrosca sobre sí misma y se hace fuerte con su caparazón. El exterior, desolado y vacío, será la contrapartida del nuevo corazón de la ciudad, que se pretenderá bulliciosa y cálida. Con forma circular, la construcción continúa rodeará, a las unidades interiores. Como si de un pequeño valle se tratara, la silueta de la muralla artificial, crecerá y disminuirá constituyendo una nuevo horizonte, una topografía visual.

Trasladadas estas ideas al Báltico, casi doce años duraron los trabajos realizados en Byker, Newcastle sobre el río Tyne, en su desembocadura al mar del Norte. El proyecto requería el alojamiento de 2.317 familias y contaría con viviendas unifamiliares y en altura, siendo un gran edificio muro, la componente más sorprendente del conjunto. Su origen está en los primeros estudios para la ciudad del Ártico, que se desarrollarían finalmente en la parte construida en Resolute Bay.



Byker sí consiguió convertirse en una propuesta completa. Por fin el edificio muro era una realidad, capaz de extenderse a lo largo de la cima de la colina, haciendo de gran protector de los vientos del mar del Norte y de los infernales ruidos producidos por las vías rápidas de vehículos que atraviesan de norte a sur los barrios periféricos. Por su cara opuesta, sus viviendas disfrutaban del hermoso paisaje de los cuatro puentes que cruzan el río Tyne, así como de la buena orientación y las brisas más suaves. Un mundo dividido en dos, donde la espalda soporta los grandes esfuerzos, mientras la cara disfruta de los sabores cálidos y apacibles.

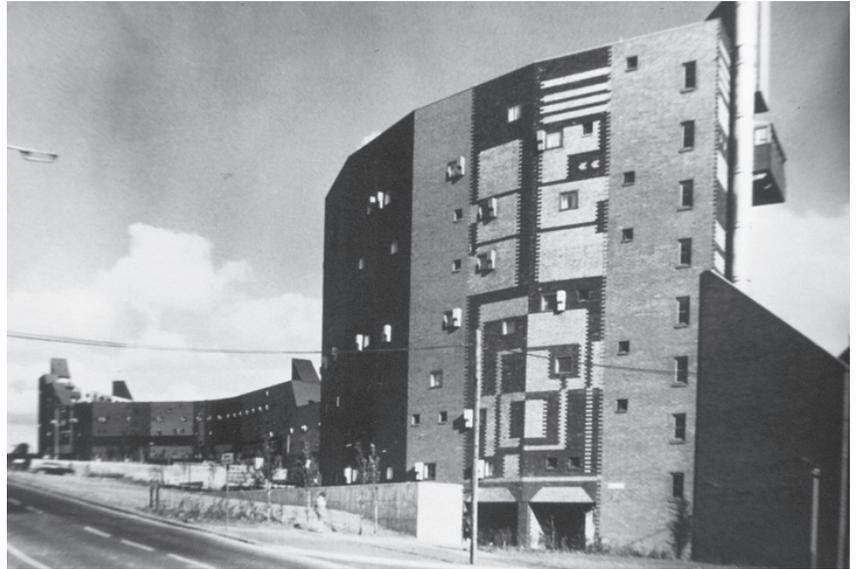
Los muros fueron lienzos dibujados con ladrillos de distintos colores acompañados de pequeños huecos donde se instalaron elementos de servicio. Tratados de la misma forma que las ropas de los lapones, el edificio se viste de fiesta, exhibiendo con autoridad, su condición de gran muralla útil, difícil de superar, que permite y alberga en su cara sur toda la vida del valle.

El calor

Un giro profundo en nuestro camino nos lleva hasta los climas más calurosos, donde las brisas son bienvenidas y la sombra imprescindible.

En nuestro viaje, llegamos a la India un país inmenso, lleno de contrastes y diferencias, donde buscamos respuestas similares a las planteadas en las Altas Latitudes. Allí nació el arquitecto Charles Correa, en la ciudad de Bombay, en el año 1930. Educado en India y Estados Unidos, desarrollará la mayor parte de su obra en su país natal, India.

Arquitecto de fuertes convicciones modernas, realizará en 1958 una de sus primeras obras, el edificio Gandhi Smarak Sangrahalaya, museo dedicado a la figura de Mahatma Gandhi.



Este edificio de patios y pequeños estanques, guarda en su interior una gran joya de incalculable valor. Esta codiciada fortuna, consta de una serie de piezas: Dos cuencos de arroz, dos pares de sandalias, unas gafas, un reloj, un libro de meditación, un rosario y algunos útiles. Este grupo de objetos inconexos, reúnen todas las posesiones de Mahatma Gandhi, en el momento de su muerte. Todo lo necesario para una vida de meditación y ejemplo. Uno de los personajes más influyentes en el pensamiento mundial, dueño de un patrimonio esencial.

No obstante debemos preguntarnos: ¿Interviene el clima en esta falta de necesidades? Nada más lejano de mi intención en restar un ápice de valor hacia una vida llena de esfuerzo y entendiendo su gigantesco ejemplo: me pregunto qué necesita el hombre cuando el clima es su aliado.

Decía Francisco Sáenz de Oíza, refiriéndose al conocido libro de Rikwert titulado *La Casa de Adán en el Paraíso*: Pero, señor Rikwert... si, en el Paraíso no había casas..."

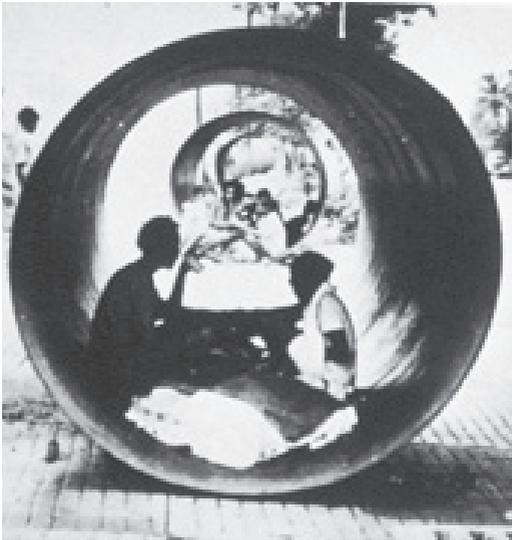
La India, inmensa península del Asia meridional, una de las regiones más ricas de la tierra, contiene en su interior los más profundos contrastes. El turista habitual vuelve impresionado de su experiencia y nos habla de las condiciones de vida tan dispares entre unos habitantes y otros. Sin embargo, visto desde fuera y con la superficialidad que imprime la distancia, sí parece claro que al menos existe una condición que une a todos, ricos y pobres; esta condición es el clima.

Esto permite imágenes, que aquí nos llenan de asombro, la vida en las calles, dormir al cielo raso, deambular sin rumbo claro, con la sensación de que todo nos lo da la naturaleza.

La vida en un tubo, un lugar donde la brisa es lo más importante, la sombra y la conversación. Es posible entender esta forma de vida? La casa Tubo. Resultado de un concurso nacional, resultó premiada esta propues-

F11 El edificio muro en Byker.

F12 Las posesiones de Mahatma Gandhi.



ta de agrupaciones de viviendas económicas realizada por Charles Correa en el año 1960. Con un esquema directo, de muros paralelos ciegos y dos testeros por donde se toma el aire, el proyecto hacía problema fundamentalmente de la sección. La corriente de aire se tomaba por los huecos previstos de ventanas situadas en los extremos, sin necesidad de cristal, únicamente compuestas por celosías de lamas de madera para el oscurecimiento y por ranuras pegadas al suelo, capaces de conducir la toma de aire desde puntos muy bajos de la vivienda, elevándolo hacia la cubierta y en su camino refrescar a todos los miembros de la casa, padres, abuelos e hijos. Este efecto permitiría el descanso. Pensada como un espacio único, separado por los muebles fijos que configuran la cocina, estas casas contaban con una sección de día y una pensada para la noche, en la que las mismas estancias podían ser usadas de forma distinta, ya sea comer, estar o dormir, según el momento del día.

La sombra, cualidad fundamental y su silueta de planos inclinados, permitiría que el aire caliente se elevara y encontrara la salida en el patio previsto entre la casa y los aseos, situados al otro extremo. El punto más alto de la casa es una chimenea, chimenea de aire inversa en funcionamiento pero no en forma a la especialista en producir el calor en lugar de la refrigeración. El aseo separado de la casa mediante un patio, en contra de estar relegado, es el lugar de la salida y la entrada. En una acción curiosa, cada vez que se abandona el hogar uno se lava las manos. De la misma forma se actúa al entrar. La sala de baño es uno de los recibidores de la casa en forma de tubo.

Construida para un millonario en el año 1962, la Casa Ramkrishna, no es otra cosa que una nueva casa tubo. La diferencia de presupuestos, no altera el paralelismo de las ideas. Tanto el pobre como el rico, disfrutan de las mismas ideas que proporciona la arquitectura, si bien es cierto, que el acaudalado millonario, cuenta con mayor abundancia, por lo menos de espacios.

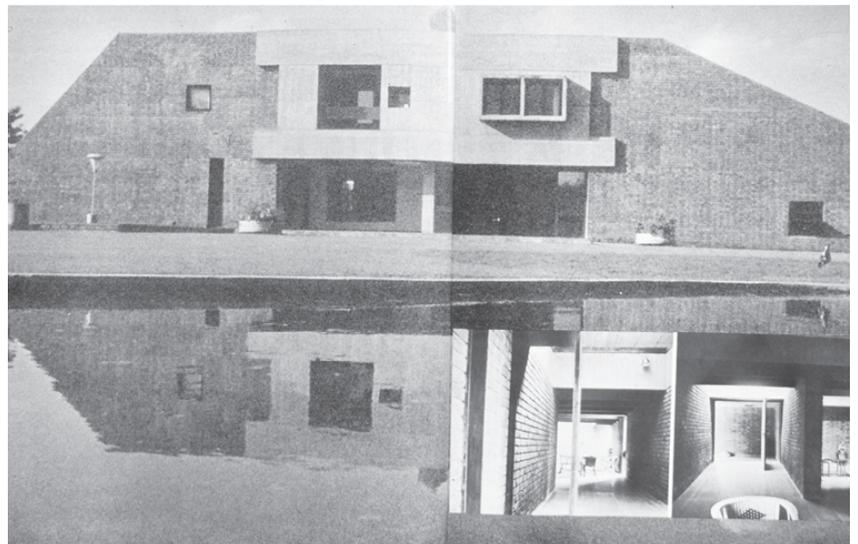
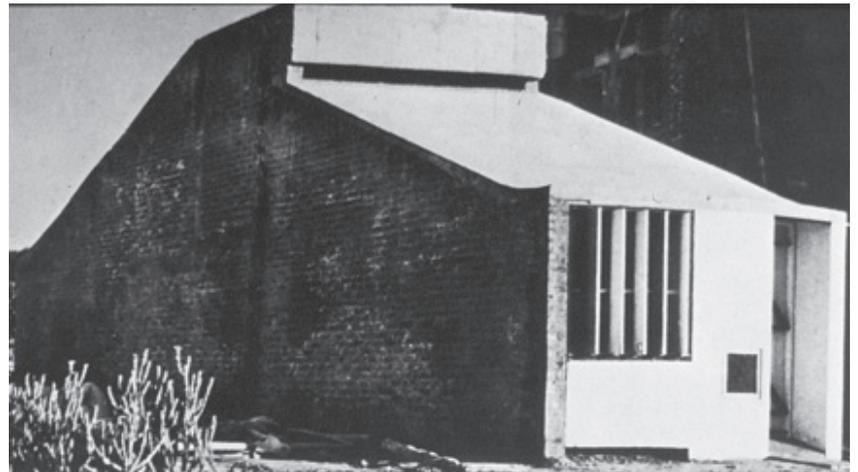
También entre dos muros paralelos, de sección acampanada y trazado lineal, como corresponde a su condición, quizá su única diferencia sea el recinto de protección que rodea la casa. La sección, tiene un aire de familia con el Hotel de Esquí de Laponia que veíamos con anterioridad, también con el Centro de Estudiantes de Frescati que Erskine construirá con posterioridad. Pensada quizá la inclinación de la cubierta para la rápida evacuación del agua ante las lluvias torrenciales de los Monzones, tiene sin embargo algo más de topografía, mostrándonos su condición de suelo ó quizá mejor de representación de suelo, que no se usa como tal a pesar de serlo. Algo así como cuando en nuestros paseos por el monte, pasamos junto a lugares de difícil acceso, donde por supuesto no nos internamos, pero no por ello dejan de ser también caminos.

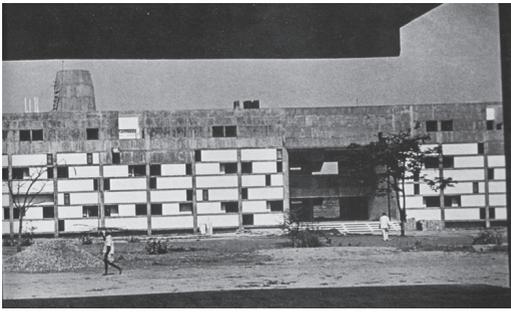
Sobre la cubierta, ahora los captadores de sol reflectantes, se han convertido en tubos profundos de ventilación y luz transportada en la oscuridad. Las ventanas, escasas en relación al muro, también se especializan adoptando diferentes formas en relación a aquello a lo que atienden. Huecos pequeños y grandes. Grandes vidrios escondidos en la sombra. Prismas de hormigón asomando en la fachada, acentuando la condición de mirar. Huecos representativos vestidos de hormigón

F13 La vida en un tubo.

F14 La Casa Tubo.

F15 Casa tubo Ramkrishna.





junto a pobres ventanas que casi desaparecen entre los muros por la propia humildad de los espacios a los que sirven. Esta casa de ojos, se convertirá en la casa de los mil ojos, en el edificio administrativo de la Universidad de Vallabh Vidyanagar del año 1960.

Bombay, ciudad de contrastes nos presenta la cara de la civilización occidental pero en ella podemos ver usos que solo en la lejanía pueden ser entendidos. Las habitaciones de la ciudad son en muchos casos las propias calles. El clima se alía con la pobreza y lo que a unos aterra, encierra en ebullición un aspecto de la vida para nosotros incomprensible y que a toda costa quisieramos modificar.

Correa se plantea en 1968, su proyecto de Pavimentos para Caminantes en las calles de la ciudad. Cuando estudiamos sus dibujos podemos observar las diferencias entre lo que existe y lo que se propone. No se ve como una desgracia que el cielo abierto sea la extensión de la casa.

El proyecto persigue reconstruir la sección de la calle, para que cada uno ocupe su lugar, construyendo plataformas de 2 m de ancho elevadas lo suficiente como

para servir de protector entre vehículos y caminantes, dotadas con agua, que durante el día son usadas como lugar de reunión y por la noche de descanso. La ciudad es la habitación y en ella se vive a cielo descubierto. Las calles son pasillos y estancias, en ellas el tiempo transcurre o sobre ellas se interviene, como lo haría el niño que cuelga junto a su cama su poster favoritos. La acción de personalizar lo que nos rodea, interviniendo de la forma más simple a través de la pintura, está en el origen de la humanidad. Pintar la paredes, empapelar los dormitorios, encalar las fachadas, recercar los huecos, decorar, son intervenciones discutidas solo en el pequeño mundo en el que nosotros vivimos.

Sin embargo estas acciones producen resultados emocionantes, en múltiples ocasiones. Como las telas de los lapones de colores brillantes, en el Pavilion Handloom realizado por Charles Correa con motivo de la Feria Internacional de Delhi en 1958, la propuesta piensa en la cultura que lo rodea. El proyecto no plantea otra cosa que una percha para colgar telas que son el propio pabellón. Aquí la envolvente de color es al mismo tiempo el protector del sol y la exposición de productos. Unas sombrillas ligeras de madera hacen de cubierta elevada, exenta de los muros y al mismo tiempo crean con sus telas de colores el lugar de exposición. Lo que para Erskine era el paraguas, para Erskine será la sombrilla.

En Bombay, un edificio debe estar orientado Este/ Oeste, para coger la brisa del mar y tomar las mejores vistas de la ciudad. Lamentablemente esta dirección coincide con el fuerte sol de la tarde y los monzones. Tradicionalmente esto se resuelve mediante un espacio de protección del sol y lluvias cercano a la estancia. Este espacio,

F16 Edificio administrativo, Universidad Vidyanagar

F17 Escenas cotidianas en la ciudad de Bombay

F18 Escenas cotidianas en la ciudad de Bombay

F19 Pintando la ciudad.

F20 Feria Internacional de Delhi en 1958



complementario de las estancias principales de la casa, es conocido comúnmente como porche o galería porticada y en algunas lugares es el lugar fundamental para el verdadero disfrute de la vida de la casa. La torre de apartamentos de Kanchanjunga, pretende desarrollar en altura esta sabia tradición, construyendo porches ajardinados.

Este es lugar más importante de la casa. Un apilamiento de duplex cruzados con viviendas que también crecen en su gran ojo exterior, dan como resultado esta brillante torre, enigmática por su sencillez aparente y su gran complejidad interior. Todas las viviendas cuentan con su propia topografía, de tal forma que la sensación buscada, es la de vivir a ras de suelo.

Una torre poderosa con huecos excavados en sus impresionantes habitaciones exteriores que estallan en múltiples colores. Este edificio, nos atrapa con sus planos por ellas y por la claridad de su geometría, evidenciando la alianza con el con el clima. Una situación más propia de un pájaro urbano, la vida en una cornisa.

La torre de Kanchanjunga, proyectada en el año 1970 y construida en el año 1983, se exhibe con la naturalidad y la frescura de los verdaderas obras de arquitectura. Todo en ella parece fácil y una vez vista no se olvida fácilmente. Su forma robusta de pieza de ajedrez, la aleja del intento de pequeño rascacielos y la doble escala de sus huecos, consigue la individualidad, donde siempre reina la monotonía. Su condición monumental, de bastón en la ciudad, permitirá a sus privilegiados propietarios reconocer en la distancia su morada. La torre de Kanchanjunga exhibe su condición de naturaleza artificial. La geometría de sus huecos, se extiende y concentra en las paredes más excarvadas por los vientos y el sol, como roca trazada por el paso del tiempo parecen estar dibujadas sus fachadas.

Kanchanjunga, una de las grandes cumbres del planeta, montaña temida en los circuitos de los grandes escaladores, se convierte en la ciudad también en un símbolo con su silueta. Correa no construye un edificio, construye un acantilado escarpado. En él se cuelgan sus habitantes, y desde sus rincones se disfruta de la ciudad.

La vida en una cornisa mezclada con el color. La alegría mezclada con la tristeza del que no tiene nada, pero que cuenta con el sol como un de sus mejores amigos. La explosión de color en el punto más importante de la casa, el techo y las pareces de las terrazas jardín, no olvidemos que una torre es para ser vista desde abajo y el buen arquitecto sabe que el dinero de la obra debe ir a parar antes a los techos que a los suelos de la torre.

“En el Ártico es importante captar el sol y evitar la brisa. En climas calurosos es importante evitar el sol y captar la brisa. El polo Norte es un frío desierto blanco con acumulación de nieve: En los trópicos hay tórridos desiertos amarillos con acumulación de arena. Uno de los aspectos



de la similitud entre las temperaturas cálidas y frías es la cuestión del equilibrio energético. Al proyectar para cualquiera de ambos climas, lo que cuenta es la diferencia de temperatura entre el exterior y el interior. Si en el interior hay 20º, no es muy importante que la temperatura exterior sea de 10º bajo cero o de 50º sobre cero. El asunto es como contribuir a conseguirlo de la forma más adecuada al lugar.”

Protegernos del frío radical, de los vientos cortantes exige pensar una arquitectura. Escondernos tras las sombra y recibir una ligera brisa en los lugares de calor extremo otra.

Sin embargo, cuando vamos a buscar las mejores soluciones a estos problemas, descubrimos con cierto regocijo, que las respuestas se parecen. No son tan lejanas las formas que se producen como resultado al final del proceso. Por esto tal vez podemos decir con frimeza: Los extremos se tocan.

Lo opuesto se separa tanto de su contrario que, en el círculo que es la vida, termina encontrándose con él.



F21 Torre Kanchanjunga

F22 Terraza jardín en kanchanjunga

F23 La vida en una cornisa



JUAN IGNACIO MERA
 Doctor Arquitecto
 Profesor ETSA de Toledo